

Capítulo undécimo

Taiwán, el conflicto que puede cambiar la geopolítica del Pacífico

Abel Romero Junquera

Resumen

El conflicto sobre la soberanía de Taiwán es un asunto que desde hace más de setenta años genera importantes tensiones entre las dos actuales grandes potencias, Estados Unidos y China.

Si, para Estados Unidos, Taiwán ha sido siempre un asunto esencialmente geoestratégico, un elemento clave en la arquitectura de seguridad en el Pacífico, para China es la herida no cerrada de su guerra civil, un tema de orgullo nacional con un fuerte componente ideológico. Además, es la puerta que permitiría a China acceder a mares abiertos y a las rutas de comunicación marítimas, clave en sus actuales intereses económicos y comerciales.

A las ya numerosas dimensiones del conflicto (política, social, económica, nacionalista, ideológica y geoestratégica) se une en los últimos tiempos la tecnológica, donde la isla, primera potencia mundial en fabricación de microchips, tiene protagonismo propio en detrimento de las dos grandes potencias.

La solución militar, la más peligrosa considerando que son potencias nucleares, parece cada día menos probable, aunque solo sea por las catastróficas consecuencias para cada una de las partes.

Palabras clave

Taiwán, Política, Geopolítica, Crisis, Soberanía, Ideología, Fuerza naval, Hegemonía marítima, Orden mundial, Arquitectura de seguridad, Cadena de islas, Disuasión, Control del mar, Solución militar.

Taiwan, the conflict that can change the geopolitics of the Pacific

Abstract

The conflict over the sovereignty of Taiwan, which began more than 70 years ago, has been generating major tensions between the two great powers, the United States and China.

While for the United States Taiwan has always been an essential geostrategic issue, a key element in the Pacific Ocean security architecture, for China it is the unhealed wound of its civil war, a matter of national pride, with also has a strong ideological component. In addition, it is the gateway that would allow China full access to open seas and maritime communication routes, which is a key element for its current economic and commercial interests.

In addition to the already different elements which feed the disputes (political, social, economic, nationalistic, ideological and geostrategic), a technological dimension has recently been added: the island, the world's leading microchip manufacturing power, is playing a leading role to the detriment of the two great powers.

The military solution is the most dangerous one considering they are major nuclear powers, but it seems less and less probable every day because of the catastrophic consequences for the world, and in particular for each of the three parties.

Keywords

Taiwan, Politics, Geopolitics, Crisis, Sovereignty, Ideology, Naval Force, Maritime Hegemony, World Order, Security Architecture, Island Chain, Deterrence, Sea Control, Military Solution.

Taiwán matters not only for what it is,
but because of where it is.

Alan Wachman¹

1. Introducción

En el *Panorama Geopolítico de los Conflictos* correspondiente al año 2021 se incluyó un capítulo titulado «*Taiwán, la mecha que podría prender una gran guerra*». Firmado por el coronel Pardo de Santayana, describe de forma breve pero a la vez muy clara la situación del conflicto, además de su evolución y sus antecedentes. La mayor parte de lo contenido en el citado trabajo sigue de plena actualidad, lo que no solo hace muy recomendable su lectura, sino que nos permite introducir esta actualización con un breve extracto de sus principales ideas. Esto nos permitirá centrarnos en lo sucedido en los dos últimos años y profundizar en algunos de los elementos centrales de las disputas por la isla como son los factores políticos, ideológicos, nacionalistas y, en particular, los factores geopolíticos desde una perspectiva esencialmente marítima.

1.1. Estado de la cuestión

El coronel Pardo de Santayana nos recuerda los orígenes mala-yo-polinesios de la población de Taiwán, isla descubierta por los portugueses en el siglo XVI y que, durante la primera parte del XVII, estuvo dominada por españoles y holandeses. No fue hasta la segunda mitad de este siglo, durante la decadencia de la dinastía Ming, cuando los chinos de la etnia han empezaron a llegar a Taiwán y a desplazar a los aborígenes. En 1683, la nueva dinastía imperial, la Qing, conquista la isla, que se convierte en parte de China. Esta situación se mantiene durante doscientos años hasta que, en 1895, en el marco de la guerra sino-japonesa, la isla pasa a dominio japonés. No es hasta el final de la II Guerra Mundial cuando la isla vuelve al dominio chino en medio de la guerra civil entre los comunistas de Mao Zedong y los nacionalistas del KMT².

¹ Alan Wachman, politólogo, académico RR.II., especializado en «*Cross-Strait and Sino-U.S. Relations*». Autor de libros como: *Why Taiwán? Geostrategic Rationales for China's Territorial Integrity* (2007).

² El KMT (*Koumitang*) es un partido nacionalista chino que gobernó China desde la caída de la dinastía Qing en 1911, hasta el final de la guerra civil china en 1949. Liderado

En este escenario, en 1949, el derrotado régimen nacionalista de Chang Kai Chek se refugia en la isla mientras en el continente se fundaba la República Popular China (RPCh)³.

La guerra de Corea y el alineamiento de la China comunista con Corea del Norte provocaron que EE. UU., por razones ideológicas y sobre todo geoestratégicas, se comprometiera con la defensa de la isla, lo que evitó su anexión por parte de la China comunista e hizo que se la reconociera como China en el marco de la ONU. en detrimento de la RPCh. En los años setenta, por claros intereses geopolíticos, EE. UU. reconoce a la China comunista en detrimento de la China nacionalista de Taiwán, aunque siguió protegiendo y apoyando a la isla con compromisos bilaterales explícitos, en particular en asuntos de defensa.

Durante estos años, bajo un régimen autoritario nacionalista, se produce en Taiwán un rápido crecimiento económico (similar al de Japón tras la guerra) que va acompañado de una equitativa distribución de la riqueza, lo que sienta las bases para una futura transición a la democracia que se producirá de forma exitosa en los años noventa. En 1966, Lee Teng Hui, de origen taiwanés, se convierte en el primer presidente elegido democráticamente y el KMT, partido nacionalista que había gobernado la isla de forma autoritaria desde el año 1949, se transforma en un partido taiwanés que, en el marco de la liberalización política, empieza a convivir con el Partido Democrático Progresista (PDP), hostil a la RPCh.

A finales de los años setenta, Washington adopta una política de «ambigüedad estratégica» con la idea de mantener el *statu quo*. Por una parte, pretende disuadir a China de invadir Taiwán y, por la otra, a Taipei de independizarse *de iure* de la RPCh. Ya en los ochenta, la China de Deng Xiaoping busca un mayor entendimiento e impulsa una política de «reunificación pacífica» promocionando vínculos económicos, sociales y políticos con la isla bajo el slogan «un país, dos sistemas». Lo que pretende es

en esos momentos por Chiang Kai Shek, el régimen nacionalista se exilia en Taiwán, donde continúa gobernando de forma autocrática, en régimen de partido único, hasta los años noventa.

³ A efectos de hacer la redacción más fluida, se utilizará el término formal de República Popular de China (RPCh) o el más informal de China comunista, China continental o simplemente China, para referirnos a la China que triunfa en la guerra civil. Por la otra parte utilizaremos el de República de China (RCh), República Nacionalista de China (RNCh) o Taiwán, para referirnos al régimen derrotado que se exilió en la isla en 1949 y dio lugar a la actual realidad política de Taiwán.

crear una región autónoma con libertades análogas a las previstas para Hong Kong, aunque sin renunciar en ningún momento a la soberanía de la isla.

En 1995, la invitación de Washington al presidente Lee, el primero elegido democráticamente en la isla, provocó la «tercera crisis del Estrecho de Taiwán» en la que China llevó a cabo una serie de ensayos de misiles en aguas del estrecho cercanas a la isla. Esto provocó una respuesta contundente de EE. UU., que desplegó dos grupos de combate de portaaviones, lo que obligó a China a ceder y a reconocer su incapacidad para evitar el auxilio de EE. UU. a Taiwán. En estos mismos años, sucesos como la victoria aplastante de EE. UU. sobre Sadam Hussein o el bombardeo accidental de la embajada china en Belgrado durante la guerra de Kosovo contribuyeron a acrecentar la hostilidad china hacia EE. UU. y dieron impulso a una modernización militar.

En el ámbito político, en el año 2000 alcanza el poder Chen Shui Bian, del PDP, que prometió no declarar la independencia ni respaldar un referéndum siempre que China excluyera el uso de la fuerza. En 2008 vuelve al poder el KMT, que retoma el diálogo con Pekín. Su presidente, Ma Ying, es el primer líder taiwanés en reunirse con Xi Jinping. La cercanía a Pekín y otros factores internos contribuyeron a la victoria de Tsai Ing Wen (PDP) en 2016, actual presidenta taiwanesa hasta las próximas elecciones de enero 2024. Taiwán ha dejado de ser la heredera del régimen nacionalista del KMT derrotado en la guerra civil china y se ha transformado en una democracia muy distinta a la RPCh.

Pardo de Santayana nos recuerda que la elección de Xi Jinping en 2013 supuso una transformación definitiva de la posición china con relación a sus ambiciones geopolíticas, ya que se ha marcado el 2050 como fecha para ser la nación más poderosa del mundo. Xi, un político de gran determinación y con disposición a asumir riesgos, ha eliminado la limitación de dos mandatos y en la actualidad está ya en su tercer periodo al frente del Partido. Además, pretende resolver de forma definitiva el problema de Taiwán, lo que le convertiría en uno de los más relevantes líderes chinos y reduciría la oposición dentro del Partido Comunista Chino (PCCh).

A estas razones políticas se unen otras de naturaleza estratégica. Taiwán es el eslabón clave para que China controle sus mares cercanos, particularmente del mar de la China Meridional (MCM), y obtenga una salida al Pacífico y hacia el Índico. La geopolítica de la RPCh se puede entender como su versión de la doctrina

Monroe. China cuenta ya con el segundo presupuesto militar del mundo y orienta este esfuerzo a prepararse para un posible escenario de conflicto en Taiwán. China no quiere que nadie le vuelva a decir lo que debe hacer.

En Estados Unidos se pensaba que el desarrollo económico de China derivaría en algún momento en una apertura y reforma democrática, lo que la llevaría a sumarse al orden mundial establecido. Sin embargo, el sistema internacional camina de forma irreversible hacia una multipolaridad, con Pekín amenazando la primacía global de EE. UU. desde hace ya casi un siglo. Las relaciones bilaterales sufrieron un fuerte deterioro durante la presidencia Trump, con guerras arancelarias y comerciales que se mantienen con el presidente Biden, acrecentadas con líneas de abierta hostilidad por parte de EE. UU., que se reafirma en su postura de apoyo y compromiso con Taiwán. Expertos militares consideran que EE. UU. tendría un 80 % de posibilidades de prevalecer en un enfrentamiento militar, pero que, en diez años, ese porcentaje se podría reducir al 50 %. Pardo de Santayana enfatiza que, por primera vez en casi un siglo, el tiempo corre en contra de EE. UU., lo que genera ansiedad en Washington.

En 2016, tras la vuelta al poder del PDP, las tensiones en el estrecho se han intensificado, con un incremento exponencial del número de incursiones navales y aéreas de fuerzas chinas en espacio taiwanés. Esto aumenta el riesgo de una potencial escalada militar no deseada que cualquier incidente podría disparar pero que le serviría a China para evaluar la posible respuesta de Taiwán y sus aliados. En todo caso, China valoraría con detalle sus intereses nacionales antes de utilizar la fuerza contra Taiwán por las posibles consecuencias derivadas, incluida la posibilidad de empleo de la fuerza nuclear, aunque actualmente se estima poco probable. Sus opciones principales serían realizar acciones militares contra islas taiwanesas del estrecho o en el MCM, invadir la isla principal o imponer un bloqueo naval y aéreo de la isla, todo ello dentro de un entorno de acciones de guerra híbrida con ciberataques y desinformación. La isla, apoyada por EE. UU., ha comenzado también un importante proceso de rearme.

A lo anterior se suman los acontecimientos⁴ de 2019 en Hong Kong, que han erosionado la confianza en la solución de «un país

⁴ Manifestaciones de rechazo por parte de Hong Kong a la nueva ley nacional de seguridad china que limita los derechos y libertades y que no va en línea con la prometida idea de «un país, dos sistemas».

dos sistemas» y han supuesto la pérdida de credibilidad en una reunificación pacífica.

Un elemento crítico en esta rivalidad sino-americana es la tecnología y, en particular, los semiconductores, un componente esencial del crecimiento económico capaz de cambiar las relaciones de poder. Siendo Taiwán la gran potencia en producción de chips, Washington está vetando el uso de tecnologías americanas para desarrollar estos productos con destino China, lo que podría hacer que crezcan las tentaciones de Pekín para apoderarse de Taiwán.

En relación con los actores externos, EE. UU. sigue construyendo su cinturón de seguridad en el Indo-Pacífico, estrechando alianzas con Japón, Filipinas, Corea del Sur, Australia e incluso con la India.

Pardo de Santayana concluye que EE. UU., con su enorme poderío naval, impidió durante décadas que China continental se anexionara Taiwán, esperando que el desarrollo económico acabara democratizando China y que, de ese modo, el problema se resolviera por sí mismo. Los derroteros no convergentes de China y Taiwán han hecho que estos últimos hayan desarrollado una identidad propia y rechacen la idea de una reunificación, situación que para la China continental es una línea roja. China, convertida en potencia global, aspira a lograr el gran sueño chino: volver a ser el «Imperio del centro» y recuperar el liderazgo mundial, al menos en el ámbito económico y comercial. Por su parte, EE. UU. ve con gran preocupación las ambiciones chinas, consciente de que su poderío militar ya no es incontestable. Pekín considera que tiene que dominar Taiwán para asegurar su acceso al Pacífico y, para EE. UU., lo que está en juego es su credibilidad como potencia regional y su posición como gran potencia dominante, a lo que la condición de Taiwán como líder en la producción de microchips introduce un elemento más de complejidad.

1.2. Relevancia actual del conflicto

Durante estos dos últimos años, eventos como la visita de Nancy Pelosi a Taiwán en agosto de 2022 han provocado, entre otras reacciones, el recrudecimiento de las demostraciones de poderío naval y aéreo en las cercanías de Taiwán y la suspensión por parte China de los canales de comunicación entre mandos militares de alto nivel de ambos países (Sun, 2023). La creciente importancia del factor tecnológico (la propia Pelosi se reunió con

el presidente de TSMC⁵ durante su visita), en particular de la industria de microchips, donde Taiwán es primer productor mundial, siguen elevando la tensión y la temperatura geopolítica en la isla.

Taiwán ha sido relevante para China principalmente por razones nacionalistas (orgullo) e ideológicas (comunismo frente a liberalismo), pero hasta estos últimos años China no estaba en condiciones ni tenía capacidades para recuperar la isla.

A partir de los primeros años de este siglo, China, convertida en gran potencia económica y comercial, incorpora nuevos argumentos de tipo geoestratégico. Taiwán es la puerta de China al Pacífico y es clave en el transporte marítimo entre la zona industrial del Pacífico noroccidental y el Índico a través del MCM hacia Malaca. En este escenario, la humillación sufrida por China en la «tercera crisis del estrecho de Taiwán» tuvo, entre otras consecuencias, que desarrollara de forma rápida y extraordinaria sus Fuerzas Armadas y, en particular, su fuerza naval.

China, sin abandonar totalmente su carácter de potencia continental, quiere y necesita hacerse a la mar y disputar el dominio marítimo americano, al menos en sus mares cercanos, para lo que se ha tenido que ir transformando en una potencia marítima (Romero, 2023). China quiere modificar la arquitectura de seguridad del Pacífico, en concreto en su parte occidental, hasta ahora dominada por la hegemonía marítima de EE. UU. y sus aliados, y, en esta empresa, Taiwán es la piedra angular.

2. Antecedentes del conflicto

2.1. ¿Por qué es tan importante Taiwán en términos geográficos?

Taiwán está situado entre los mares de la China Meridional (MCM), el mar de la China Oriental (MCO) y el mar de Filipinas, en una de las zonas de más alta densidad y de más importancia en cuanto a tráfico marítimo a nivel mundial.

Junto a Japón, Filipinas, Borneo y Malasia compone la denominada primera cadena de islas (ver figura 1) que cierran la salida natural de China al Océano Pacífico. El centro de gravedad de la

⁵ TSMC (*Taiwán Semiconductor Manufacturing Company*) es la compañía de semiconductores más importante del mundo

economía china es su fachada marítima oriental, donde están localizados sus principales centros económicos (McDevitt, 2020). Taiwán, situada en mitad de esta primera cadena, es paso obligado de la mayoría de las rutas marítimas, lo que hace que la perspectiva estratégica china considere a esta cadena de islas y a Taiwán como una barrera a los tres mares que bañan las costas chinas (mar Amarillo, mar de la China Oriental y mar de la China Meridional) que constriñe su acceso al Pacífico y hacia el Índico.



Figura 1. Primera y segunda cadenas de islas. Fuente: <https://www.globalsecurity.org/military/world/china/plan-doctrine-offshore.htm>

China siente ahora la necesidad de controlar estos mares, no solo para prevenir ataques desde el mar a su territorio (no debemos olvidar que todos los ataques e invasiones que sufrió China durante el siglo de las humillaciones provenían del mar), sino también para evitar que se le pueda negar el acceso al Pacífico, tanto en paz como en guerra. En este escenario geopolítico, el control de Taiwán le resolvería a China su problema geoestratégico.

Por la otra parte, para Estados Unidos el control de Taiwán es vital para mantener su hegemonía marítima en el Pacífico. Spykman, en su primer libro, *America's Strategy in World Politics* (1942), ya predijo la importancia de lo que llamaba el «Mediterráneo

Asiático»⁶ en la política exterior americana al argumentar que China acabaría siendo la amenaza más real para los EE. UU. (Vázquez, 2022), a pesar de que en aquella época era una potencia puramente continental.

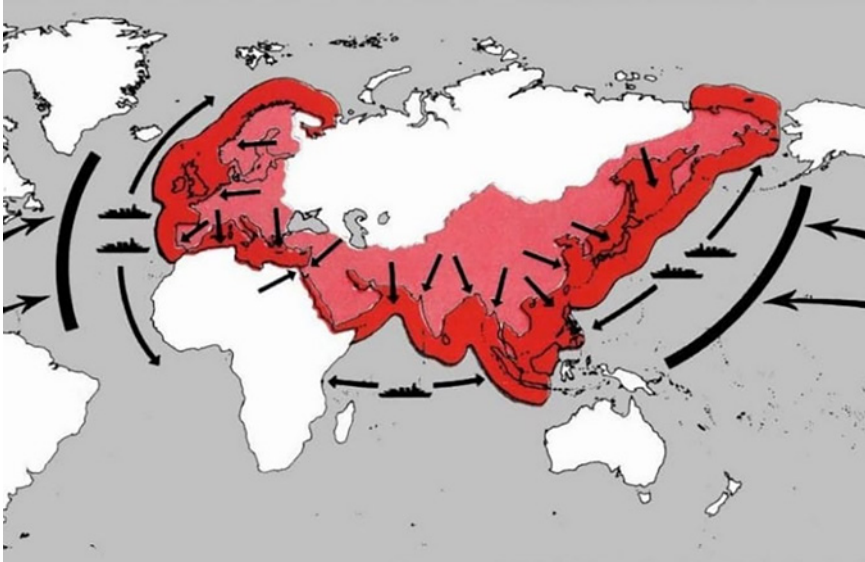


Figura 2. Rimland euroasiático, y en rojo los mares cercanos a controlar para dominarlo. Fuente: Mapa 48 del libro «The Geography of the Peace» de Spykman, versión google digitized. (pág. 54)

En su segunda obra, *The Geography of the Peace* (1943), Spykman detallaba su concepto de «rimland»⁷ y, como nos recuerda el profesor Holmes (2021), defendía que cualquier potencia naval que quiera determinar lo que sucede en el rimland necesita tener capacidad de acceso al mismo, lo que significa tener cierto dominio del mar, en particular de los mares cercanos.

Estas premisas geopolíticas han influenciado el pensamiento estratégico americano durante los últimos setenta y cinco años, ya que, como vencedor en la II Guerra Mundial, estableció un orden mundial y una arquitectura de seguridad en el Pacífico. Taiwán es la puerta de acceso al Mediterráneo asiático, los mares

⁶ Referido a la región que incluía el mar de la China Oriental, mar de la China Meridional y mar de Filipinas, y en cuya zona central está la isla de Taiwán.

⁷ Spykman describía el Rimland como la zona entre la costa marítima y el interior continental profundo (color rojo claro en la figura 2). Un poder naval dominante puede moldear los eventos en el continente euroasiático proyectando poder naval en el rimland desde los mares adyacentes, y de ahí al interior.

cercanos al *rimland* eurasiático oriental, y EE. UU. quiere tener control de esa puerta para seguir manteniendo así su arquitectura de seguridad en el Pacífico occidental.

2.2. ¿Por qué cambia la situación en los últimos años? La visión de China

En los años noventa, el régimen autocrático taiwanés liderado por el KMT evoluciona hacia una democracia donde el KMT y el PDP se van alterando. Esta tendencia se consolida hasta la situación actual, donde Taiwán es considerada como una «democracia plena» por el Índice de Democracias de la revista *The Economist* (2022), siendo la décima⁸ de la lista (de un total de 167 evaluados) y la primera del mundo si no consideramos a los países europeos. China, que ocupa el puesto 156 y está calificada como régimen autoritario, no ve con buenos ojos esta evolución.

Hoy en día, menos de un 10 % de la población de Taiwán apoya la unión con China⁹. Una gran mayoría quiere mantener su «identidad» y su sistema político, aunque también quiere tener una buena relación con su vecino continental y mantener el *statu quo* a pesar de algunos sectores abogan por la independencia. Los taiwaneses no quieren ser chinos y lo sucedido en junio de 2020, cuando China aprobó nuevos poderes sobre Hong Kong con una nueva ley de seguridad nacional, ratifica que la fórmula para una reunificación pacífica, la idea de «un país, dos sistemas», ya no es creíble para los taiwaneses (Mastro, 2021).

Para China, esta situación es inadmisibles y mantiene la vía de «un país, dos sistemas» con la reunificación como única opción, aunque sin fecha de ejecución. No debemos olvidar que EE. UU. pensaba que, fruto de su éxito económico, China evolucionaría de manera natural hacia un régimen democrático, como ha sucedido con Taiwán. Sin embargo, China y el propio Xi Jinping consideran que la influencia liberal occidental es una amenaza a la legitimidad del régimen y del propio PCCh y, en estos últimos meses, los temores a una ralentización de la economía preocupan por

⁸ *Democracy Index 2022*. Economist Intelligence Unit (The Economist). <https://www.economist.com/graphic-detail/2023/02/01/the-worlds-most-and-least-democratic-countries-in-2022>

⁹ Menos del 10 % de la población apoya la unión con China. Más de un 90 % que quiere mantener el *status quo*, o apoyan una posible evolución hacia la independencia (Feng, 2023)

la posibilidad de que esta pueda abrir la puerta a ideas liberales, materializando esa amenaza existencial (Levine, 2023).

Respaldado por un poderío militar cada vez más fuerte, Xi utiliza el sentimiento nacionalista en un entorno de absoluta obediencia interna y con una retórica cada vez más agresiva¹⁰, lo que provoca en la población china un sentimiento de urgencia sobre la necesidad de reunificar a Taiwán (Zhao, 2023).

Esto se suma a la creciente necesidad china de asegurar su acceso y capacidad de control de las líneas de comunicación marítimas (SLOCs, por sus siglas en inglés) para transportar sus productos e importar materias primas. Si las dos primeras crisis del estrecho de Taiwán afectaron sobre todo al componente nacionalista e ideológico de la China de Mao, es en la tercera crisis, en los años noventa, cuando, además de la humillación, China es consciente de la importancia comercial de no depender del control del mar de la potencia marítima hegemónica.

Consecuencia de esa tercera crisis, China ha desarrollado en los últimos veinticinco años una Marina de primer nivel y una capacidad A2/AD (basada, entre otros medios, en una poderosa «fuerza de cohetes», *PLA Rocket Force*) que le permite «dificultar» el acceso de terceros a sus mares cercanos. El control de Taiwán asentaría de forma definitiva las ambiciones chinas en detrimento de EE. UU. y su aliados en una región marítima que han controlado durante los últimos setenta y cinco años.

En estos últimos años, China ya va considerando que tiene la capacidad suficiente para contestar al dominio americano, por lo que cada vez son más numerosas las acciones navales y aéreas en las cercanías de la isla con las que China quiere mostrar su nuevo poderío y sus opciones de materializar sus ambiciones y modificar el orden de seguridad establecido. Es significativo mencionar que, en la reciente cumbre asiática de ministros de Defensa, celebrada en Singapur en junio de 2023, se le preguntó al ministro de defensa chino, Li Shangfu, sobre la actitud cada vez más provocadora de China en aguas cercanas a Taiwán, a lo que contestó que había que preguntarse primero por qué siempre hay buques de guerra y aviones extranjeros dando vueltas alrededor del espacio aéreo y de las aguas territoriales chinas. Toda una declaración de principios sobre las intenciones chinas

¹⁰ Como sucedió en octubre de 2022, durante el XX Congreso del PCCh, donde afirmó que «China nunca se comprometerá a renunciar al uso de la fuerza».

de contestar a la hegemonía marítima americana en la región: «no me pidas que no te haga lo que tú me haces a mí» (Sun, 2023).

2.3. La perspectiva de Estados Unidos

Estados Unidos trata de mantener el *statu quo* en Taiwán y su arquitectura de seguridad en el Pacífico y, ante el avance chino, Obama presentó en 2011 su «*pivot to Asia*» (giro hacia Asia) basado en tres principios que deberían guiar la estrategia americana con China (Rudd, 2022): esta no debería ser definida como un adversario inevitable para EE. UU., su ascenso debería ser respetado en la medida que este fuera conforme a las reglas del orden internacional existente y este ascenso no debería amenazar la seguridad ni la soberanía de los aliados y amigos de EE. UU. o la estabilidad en la región de Asia-Pacífico.

Las líneas de acción para ejecutar la estrategia se basan en enviar fuerzas navales ante la modernización de la PLA-N y las tácticas de *sea-denial* de China¹¹, fortalecer las alianzas militares en la región (Japón, Corea del Sur, Australia, Singapur, Vietnam y la India), y fortalecer el TPP¹² sin contar con China. El mensaje es que no se va a ceder la región a China.

Washington, comprometido a defender Taiwán por el «*Taiwán Relations Act*» de 1979, tiene poderosas razones (Blanchette y Hass, 2023) estratégicas, económicas y morales para mantenerse firme en esta postura. Taiwán es una democracia líder¹³ en el corazón de Asia que económicamente se sitúa en el centro de las cadenas de valor a nivel global, por lo que su seguridad es un interés fundamental de EE. UU.

Los pensadores americanos creen que el rápido crecimiento y la modernización de la marina china, con una poderosa flota de

¹¹ Pla-N (*People Liberation Army – Navy*) es la denominación china de su marina. Las tácticas de *sea-denial* de China se basan en su arquitectura A2/AD (*Anti Access/Area Defence*) basada en misiles, con mención particular al DF-21 (misil balístico con capacidad teórica de hundir portaaviones, también llamado *Carrier Killer*), o a los nuevos submarinos nucleares de ataque chinos, que impiden que EE. UU. pueda hacer uso libre del mar. Yo no control el mar, pero evito que mi adversario pueda controlarlo.

¹² TPP – *Trans-Pacific Partnership*: Acuerdo de libre comercio (que ha sufrido diversos altibajos) entre países de la zona, sin contar con China, y que sumarían un 30 % del PIB mundial.

¹³ Taiwán es la democracia número 1 de la lista de *The Economist*, sin contar a las europeas.

aguas azules¹⁴, incitan a pensar que las ambiciones chinas tienen mucho más alcance (Rudd, 2023) que el estrecho de Taiwán, y ven a Xi Jinping convencido a alterar el *statu quo* territorial y estratégico del Pacífico occidental con la idea de establecer una esfera de influencia china.

2.4. La tecnología y los microchips como nuevo elemento de tensión

A los mencionados factores nacionalistas, ideológicos y geográficos se suma desde hace unos años la tecnología, en particular la de microchips.

Taiwán es la primera potencia mundial en fabricación de semiconductores, ya que produce el 60 % a nivel mundial, porcentaje que sube al 90 % cuando nos referimos a los más avanzados (nanotecnología). La mayoría son fabricados por una única compañía, TSMC¹⁵. Esta industria, a la que ya se denomina el «escudo de Taiwán», es una razón de mucho peso para defender la isla (*The Economist*, 2023). China, por su parte, ha invertido más de 50 000 M \$ en su propia industria de chips y ha contratado a ingenieros taiwaneses en un intento de desarrollar su propia autonomía. EE. UU. está intentando evitar que China avance en esta tecnología y, desde octubre de 2022, ha prohibido la exportación de chips avanzados y material de fabricación de chips a China. TSMC va a abrir una fábrica en Arizona en 2024, aunque con una capacidad limitada comparada con las de la isla, y está considerando abrir una segunda en EE. UU y otras en Japón y Holanda.

En todo caso, Taiwán conservará la producción de los chips más avanzados, por lo que sigue siendo un elemento clave en el ámbito geopolítico no solo regional sino global y, por tanto, en las disputas por el control de la isla.

3. Situación actual del conflicto

No debemos olvidar que Taiwán es un problema estratégico con un componente de defensa, no un problema militar con

¹⁴ Se entienden por aguas azules (*blue waters*) las aguas oceánicas y los mares abiertos, por *brown waters* los ríos navegables y sus estuarios y por *green waters* las aguas costeras, los puertos y las bahías (U. S. Department of the Navy (2010). *Naval Operations Concept.*, p. 8. Disponible en: <https://www.marines.mil/Portals/1/Publications/Naval%20Operations%20Concept%202010.pdf>

¹⁵ TSMC - *Taiwán Semiconductor Manufacturing Corporation.*

una solución militar. Es un conflicto multidimensional, político, económico, ideológico e incluso tecnológico con un componente militar que, en ningún caso, es el principal, pero sí el más peligroso.

3.1. Perspectiva política e ideológica

Desde el punto de vista político, la tensión actual es elevada y sigue creciendo. La reelección en 2020 de la presidenta del PDP, Tsai Ing-wen, reforzó los temores de Pekín a que los habitantes de la isla no volverían nunca voluntariamente a reunificarse con la tierra madre, a lo que se suma lo sucedido en Hong Kong. En todo caso, no debemos olvidar que Taiwán no está bajo la autoridad de Pekín desde 1895 y que ya durante el periodo colonial japonés se empezó a forjar un sentimiento de identidad nacional (Batto, 2022).

Aunque durante los últimos años China mantenía la esperanza de poder persuadir a los taiwaneses para que aceptaran una reunificación pacífica (Mastro, 2021) sustentada en los vínculos económicos, culturales y sociales entre la isla y el continente, la realidad es que en estos dos últimos años se están produciendo señales inquietantes de que Pekín está reconsiderando la viabilidad de su aproximación pacífica. Xi Jinping sigue reiterando de forma categórica su ambición de resolver el asunto.

La visita de Nancy Pelosi (Hass, 2022) provocó también que China emitiera, días después, un documento del tipo *white paper* (RPC, 2022) sobre Taiwán (el tercero en la historia) donde se enfatizaba nuevamente la idea de la reunificación pacífica, si es posible, o por la fuerza si es necesario.

La reciente visita (DW, 2023) de la presidenta Tsai Ing Wen a EE. UU. (primavera de 2023) es otro ejemplo de la enorme sensibilidad política china, que ha provocado un importante aumento de tensión en torno a Taiwán con presencia de una flota china encabezada por el portaaviones Shandong en las cercanías de la isla.

En esta dimensión política van a ser clave las próximas elecciones presidenciales en Taiwán, que se celebrarán en enero 2024 y donde el PDP, actualmente en el poder, parte como favorito en las encuestas, lo que confirmaría las tendencias actuales hacia la «separación política» de la isla respecto al continente. A esto se añaden las elecciones presidenciales americanas en noviembre de

2024, que podrían incidir en la relación de Washington con Pekín, en particular si el elegido fuese Trump.

Es posible que la cada vez más intensa retórica nacionalista, en la que recuperar la isla es una cuestión de orgullo nacional, pueda derivar en que Xi no tuviera finalmente el control sobre la decisión (Zhao, 2023).

3.2. Perspectiva militar

En los últimos años, China está realizando maniobras aeronavales de forma constante alrededor de la isla como forma de disuasión militar. Esto amenaza no solo la propia isla, sino también al tráfico marítimo que navega por el estrecho de Taiwán, y genera preocupación en los países vecinos, pues consideran que la recuperación de la isla es el primer paso del expansionismo marítimo de China, que también ambiciona numerosas islas en el MSC e incluso las propias islas Senkaku de Japón (Tejada, 2023).

En todo caso, el nivel de agresividad es todavía limitado ya que, aunque estos ejercicios y maniobras atraviesan la «mediana» que separa la isla del continente y generan alarma y preocupación, de acuerdo con la legislación internacional¹⁶ (UNCLOS¹⁷), los territorios de soberanía son las doce millas de aguas territoriales y no la citada «mediana». Que buques y aviones chinos operen cerca de la isla sin entrar en las aguas territoriales y el espacio aéreo se puede interpretar como una señal de que el nivel de «amenaza» está contenido. China está enseñando los dientes, pero no parece que tenga intención de morder, al menos por ahora.

Sobre la opción del empleo de armas nucleares, es un nivel al que todavía no se ha llegado. En todo caso, es altamente improbable que Washington las utilice en primer lugar: Taiwán es de gran interés para EE. UU., pero no existencial, y China es consciente. Washington, con su muy superior arsenal nuclear, debería tratar de disuadir a China de no entrar en esa dimensión antes de que esta pueda utilizar el suyo para amenazar sus bases o sus fuerzas en la región (Brands, 2023). Sin embargo, Xi Jinping es consciente de que EE. UU. no ha querido entrar en una guerra convencional contra una potencia nuclear (Rusia en la guerra de

¹⁶ https://www.eldebate.com/internacional/20230919/puede-chispa-estrecho-taiwan-incendiar-mundo_140738.html

¹⁷ UNCLOS – *United Nations Convention Law of the Seas*

Ucrania), lo que podría llevarle a valoraciones equivocadas sobre lo que Washington podría o no hacer en Asia y, en consecuencia, a tomar decisiones arriesgadas. En esta dimensión, la más improbable pero la más peligrosa, la pregunta sería si Taiwán es realmente existencial para China.

3.3. Perspectiva económica y tecnológica

En diversos foros se habla de una ralentización de la economía china, lo que podría provocar que el esperado «*sorpasso*» a la economía americana no suceda finalmente. El descenso de consumo interno, la deuda, el declive demográfico, la degradación medioambiental (Beckley, 2023) sumados a las cada vez más altas tasas de paro juvenil o al creciente problema inmobiliario llevan a pensar que la economía china se estancará o, al menos, no crecerá a los ritmos de los últimos años.

Una ralentización de la economía china puede traer el descontento general de la población y, en particular, de la creciente clase media, lo que, junto con el éxito económico de Taiwán, podría provocar graves protestas e incluso poner en tela de juicio el sistema político y al propio PCCh (Beckley y Brands, 2021).

El pasado agosto, el presidente Biden describía las dificultades económicas de China como una «bomba de relojería» y sugería que estos problemas podrían impulsar a sus líderes a «hacer cosas malas» (Fravel, 2023). Esta visión es compartida por académicos y analistas¹⁸ como *Robert Haass*, que considera que esta ralentización económica puede provocar que Pekín se abraza cada vez más a un nacionalismo agresivo que legitime y acelere los esfuerzos por recuperar Taiwán.

Sin embargo, otras voces argumentan que China nunca ha empezado «guerras de distracción», ni siquiera en momentos de graves crisis internas, y que no se esperan ahora debido al sólido carácter leninista de sus instituciones y al férreo control del partido sobre la opinión pública, a la que modula controlando la información, los medios y la propaganda. El Gobierno puede permitir de forma selectiva determinadas protestas, pero en ningún caso si éstas tienen como objetivo el PCCh. El cada vez más sofisticado sistema de redes de vigilancia social es utilizado por el Gobierno para aplastar cualquier amenaza al partido.

¹⁸ Otros académicos como Michael Beckley y Hal Brands ofrecen análisis similares.

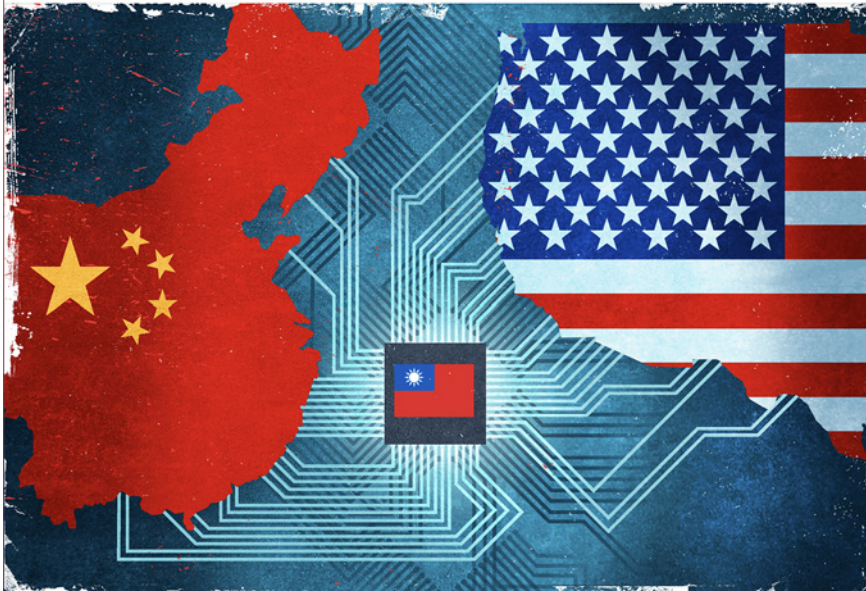


Figura 3. Illustration by Sam Ward. Fuente: <https://www.The wirechina.com/2021/06/13/the-titan-of-taiwan-tsmc/>

A la incierta dimensión económica hemos de añadirle la tecnológica y, sobre todo, la de los microchips, ya que las medidas (The White House, 2022) tomadas por EE. UU. para impedir que China pueda acceder a la tecnología más avanzada¹⁹ han provocado que el conflicto tecnológico entre ambos países haya escalado en los últimos meses, con Taiwán jugando un papel crítico derivado de su posición dominante, que añaden gasolina a las tensiones entre Washington y Pekín sobre el estatus político de la isla. Un reciente informe de la EUI (2023), concluye que un conflicto militar en Taiwán devastaría la producción regional de tecnologías de la información y comunicaciones, ya que no hay alternativas a Taiwán en la cadena de producción de semiconductores (Japón y Corea del Sur son posibles opciones, pero a largo plazo).

3.4. ¿Qué está haciendo China?

La fortaleza, tanto en lo económico como en lo militar, le está permitiendo a China tomar la iniciativa y diseñar una campaña bajo el umbral del conflicto armado con la idea de debilitar a Taiwán, a EE. UU. y a sus socios.

¹⁹ Control de exportaciones, prohibición de que los mayores talentos trabajen para compañías chinas,...

Lo que realmente parece buscar China es conseguir la reunificación mediante la coerción, no la guerra (Zhao, 2023), evitando las opciones militares tradicionales. Sin embargo, sí está utilizando cada vez más su poder militar al percibir una asimetría entre los intereses y las tolerancias al riesgo de sus rivales que puede manipular en su beneficio. Así, considera que sus provocaciones militares en las cercanías de la isla no pueden ser respondidas por Taipei, que se arriesgaría a que esta acción fuera considerada como la que inicia el incidente (Sacks y Kanapathy, 2023).

La estrategia china parece que se basa en una agresiva campaña (Jones *et al.*, 2023) de «*political warfare*²⁰», principalmente contra EE. UU²¹, con la idea de evitar una guerra convencional y, de esta forma, abstenerse de provocar temores a otros países de la región. Taiwán es el foco principal de actividades en la zona gris (Tsui, 2022), aunque estas también son relevantes en el MSC, por lo que se están produciendo esfuerzos para aislarlo, evitando su presencia y participación en organismos internacionales.

3.5. ¿Qué está haciendo Estados Unidos?

Estados Unidos ha defendido siempre, y sigue haciéndolo, o bien posponer la solución de forma indefinida, manteniendo el *statu quo*, o bien que Taipei y Pekín acordasen algún tipo de solución política (Blanchette y Hass, 2023), pero sin admitir ni una declaración unilateral de independencia por parte de Taiwán, ni una reunificación forzada promovida por Pekín. Esta postura se ratifica en la última Estrategia de Seguridad Nacional (US NSS), donde, además de no apoyar expresamente la independencia²² de la isla, se reitera de forma explícita su oposición a cambios unilaterales de *statu quo*.

²⁰ El diplomático americano George Kennan, autor del documento llamado «telegrama largo», describe la *political warfare* como el uso de todos los medios a disposición de la nación, por debajo del umbral de la guerra, para lograr los objetivos nacionales.

²¹ Tratando de entrar en sus instituciones académicas, compañías, agencias gubernamentales, y ONGs, con acciones en los ámbitos de inteligencia, cibernético, información y desinformación, coerción económica e incluso acciones militares irregulares, tal y como se detalla en el informe CSIS de agosto 2023.

²² En la página veinticuatro de la US NSS, aprobada en octubre de 2022, afirma su oposición a cualquier cambio unilateral al *status quo* por cualquiera de las partes y a la independencia de Taiwán, reafirmando su compromiso con la política de una sola China. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf>

Esta política, que ha funcionado durante muchos años, se sustentaba principalmente en tres elementos: en la enorme superioridad militar americana, en que China estaba centrada en su desarrollo económico e integración en la economía global y en la habilidad de Washington para gestionar los retos a la estabilidad del estrecho, ya fueran generados por Taipei o por Pekín. En los últimos años, estos factores han evolucionado de forma notable, sobre todo el primero, ya que la diferencia de fuerzas se ha reducido de forma muy considerable por el espectacular desarrollo de las capacidades militares chinas.

Las mencionadas actividades y provocaciones chinas en el marco de zona gris están provocando cierta psicosis en Washington sobre una posible preparación china para invadir la isla. Autoridades de alto nivel como el almirante Davidson, comandante del Mando Indo-Pacífico, alertaba en 2021 de una posible invasión antes de 2027²³. Del mismo modo, en octubre de 2022, el entonces CNO²⁴ americano Mike Galday, adelantaba esa posibilidad a 2024 (Blanchette y Hass, 2023) y el general de la Fuerza Aérea Minihan, a 2025, aprovechando las presidenciales estadounidenses y taiwanesas de 2024.

En este entorno han proliferado los estudios y análisis de la campaña militar de Taiwán (*wargames*) por parte de diversos *think-tanks* como RAND (Mastro, 2021), CIMSEC (Stewart, 2023) o CSIS. En este último, de 2023 (Cancian *et al.*), en la mayoría de los veinticuatro escenarios contemplados EE. UU., Taiwán y Japón evitarían una invasión anfibia china, aunque a muy alto coste tanto para Taiwán, que quedaría económicamente devastada, como para EE. UU, cuyas pérdidas en términos de unidades militares dañarían su posición global por años. Para China los costes también serían muy altos y el fracaso podría desestabilizar el propio régimen del partido comunista. El informe concluye que la victoria no sería suficiente y que lo que necesita hacer EE. UU es fortalecer su capacidad de disuasión con carácter inmediato. Es bastante previsible que China también esté haciendo sus propios estudios y análisis.

En esta línea, además de competir en materia económica, tecnológica y diplomática con China, EE. UU. está reforzando su

²³ El periodo de seis años, de 2021 a 2027, donde se puede producir la invasión, ha sido denominado como la «*ventana de Davidson*».

²⁴ CNO – *Chief Naval Operations*. Es la más alta autoridad de la Marina de los EE. UU, equivalente al almirante jefe del Estado Mayor de la Armada (AJEMA) en España.

presencia militar (Brown, 2023) en la zona al apoyar el rearme militar de la isla y consolidar las alianzas regionales, particularmente AUKUS²⁵ y QUAD²⁶.

3.6. ¿Qué nos enseña la guerra de Ucrania en relación con el posible conflicto de Taiwán?

El conflicto de Ucrania permite extrapolar algunas reflexiones (Sacks, 2022) que podrían aplicarse en un potencial conflicto militar en Taiwán.

Por parte China, Xi Jinping podría estar tentado a creer que el apoyo global a Taiwán sería más silencioso que en el caso ucraniano no solo porque únicamente unos pocos países pequeños mantienen relaciones diplomáticas con la isla, sino sobre todo porque si Rusia, con su limitado poder económico, ha conseguido mantener el apoyo o la indiferencia de muchos países, China, con su enorme influencia económica y comercial y su poder militar, lo debería conseguir con más facilidad.

China debe estar también analizando los efectos de las sanciones económicas y financieras a Rusia, buscando cómo limitar sus potenciales vulnerabilidades (ya que sus principales mercados son los occidentales²⁷). El reciente movimiento de ampliación de los cinco BRICS (Prange, 2023), ninguno de los cuales participa de las sanciones a Rusia, abre un escenario favorable a China²⁸.

Desde una perspectiva puramente militar, parece que EE. UU. no contemplaría una intervención directa contra una potencia nuclear. Este éxito de la disuasión estratégica rusa podría hacer pensar a China que su arsenal nuclear tendría los mismos efectos, lo que podría tener peligrosas consecuencias.

Sin embargo, EE. UU. proporcionaría a Taiwán muchas de las armas que los ucranianos están utilizando con éxito, lo que reper-

²⁵ Aukus – AU(stralia)-UK-US es un pacto trilateral de seguridad.

²⁶ Quad, *Quadrilateral Security Dialogue*, una coalición que incluye Australia, India, Japón y EE. UU.

²⁷ Ocho de los diez principales socios comerciales de China son democracias, y el 60 % de lo que exporta China tiene como destino EE. UU. y sus aliados.

²⁸ Los cinco BRICS suman el 25 % del PIB mundial que aumentaría a casi el 30 % si se incorporan los nuevos socios superando la aportación del G7, que ronda el 27 %. Para más información: <https://www.visualcapitalist.com/visualizing-the-brics-expansion-in-4-charts>

cutiría en detrimento de China, pues mucha de su tecnología militar es de origen ruso.

Vista la reacción del pueblo ucraniano, en caso de invasión serían los veintitrés millones de taiwaneses los que tendrán que evitar que China les absorba. Una diferencia crítica con Ucrania que supone una enorme vulnerabilidad para la isla es lo cerca que está de China (a menos de 100 millas) y lo lejos que se encuentra de EE. UU. (su Cuartel General para el Indo-Pacífico, situado en Hawaii, se encuentra a 5000 millas), lo que, con vistas a reabastecer a su población y a sus fuerzas armadas, la hace particularmente susceptible a un bloqueo.

A lo anterior podríamos también sumar las lecciones de la guerra de Corea (Gallaher y McLean, 2023) que para EE. UU. serían no desatender ni la disuasión ni el alistamiento de sus fuerzas, tratar de entender que la política y la diplomacia están muy entrelazadas con los combates militares²⁹ y, sobre todo, que, una vez comenzada la guerra, la excesiva autocontención es una invitación a mayores agresiones.

4. Papel de los actores externos

De modo general, el auge chino genera preocupación en la región por sus abiertamente proclamadas ambiciones globales, por su sobrereacción a determinados desaires y por las agresivas tácticas del salami³⁰ que utiliza en el MCM y contra Taiwán, que no hacen sino empeorar la percepción de China que tienen sus vecinos.

En este marco, la India y EE. UU. continúan con un cierto acercamiento que, junto a Japón y Australia, ha dado lugar al QUAD (*Quadrilateral Security Dialogue*). El acuerdo AUKUS ha fortalecido los lazos entre EE. UU., UK y Australia, y Japón está incre-

²⁹ En referencia a la supuesta falta de habilidad de Occidente en aceptar que los rivales de EE. UU. no piensan de la forma que EE. UU. lo hace, particularmente el PCCh, que es capaz de retorcer la verdad para lograr sus ambiciones. La *political warfare* es una constante en la forma de actuar del PCCh, donde los EE. UU. y el orden internacional vigente son todavía hoy sus objetivos.

³⁰ Se trata de ir consiguiendo pequeñas victorias, gestionando el nivel de crisis por debajo del umbral de enfrentamiento, de forma en sus reclamaciones se van asentando sobre hechos consumados a los que las otras partes protestan pero finalmente no pueden tomar acciones para evitarlo para no elevar el nivel de crisis (ej. apropiación y construcción de instalaciones militares en las islas Spratley).

mentando de forma notable sus gastos en defensa mientras trata de recuperar relaciones con Corea del Sur (Walt, 2023).

Japón comparte con Estados Unidos su interés en contener a China y ha expresado la posición más comprometida de los países de la zona respecto a la defensa de Taiwán, que fue colonia nipona entre 1895 y 1945. Un ataque a la isla sería interpretado por Japón como una amenaza directa a su seguridad y a la estabilidad internacional, por lo que se vería obligado a actuar³¹. Sin embargo, el crecimiento del poder relativo de China frente a los EE. UU. en el este de Asia y la desconfianza que creó la administración Trump sobre el compromiso americano con la seguridad de sus aliados han forzado un cierto cambio en la política de defensa de Tokio en estos últimos años. Japón no se puede permitir que Pekín se haga con el control del este del Asia marítima pues, si así fuese, se acabaría convirtiendo en un estado tributario de China (Mackinlav, 2022). La nueva estrategia nacional de seguridad de Japón (Conte, 2023), aprobada en diciembre 2022, aborda una mayor implicación del país con la seguridad global y una firme voluntad de cooperar con sus aliados y socios, incluyendo a los miembros de la OTAN y la UE, además de un notable incremento del presupuesto de defensa.

Australia es un claro aliado de Estados Unidos y colabora activamente en iniciativas como AUKUS y QUAD.

Las Filipinas del presidente Marcos (en el cargo desde 2022) han profundizado en la cooperación militar con EE. UU. de forma muy notable, ya que han permitido su acceso a cuatro bases militares (una de las cuales, Cagayan, está situada solo a 400 km de Taiwán), lo que supone un cambio de rumbo respecto a la política más amigable con China del expresidente Duterte (hasta 2022). Este acercamiento se recoge en el documento *National Security Policy*, recientemente aprobado (en agosto de 2023), que enfatiza que la escalada de tensión en Taiwán es un asunto de la mayor preocupación que puede afectar al país, lo que obliga a fortalecer el tratado de defensa mutua con EE. UU. China, que está presionando a Filipinas para que no se posicione con relación a Taiwán (el propio expresidente Duterte finalizó una gira por China el pasado julio y expresó sus deseos de volver a tener una cooperación amistosa entre ambos países) valora que una de las

³¹ Como señaló el fallecido primer ministro Shinzo Abe: «Japón y Estados Unidos no podrían quedarse de brazos cruzados si China atacara a Taiwán, y Pekín debe entenderlo».

razones de Filipinas para fortalecer sus relaciones defensivas con EE. UU. es lograr su apoyo en las disputas que tienen en el MSC (Peng, 2023).

La posición de la India, geográficamente alejada pero también actor principal, es menos predecible pues, a pesar de que participa en el QUAD, el hecho de ser uno de los países más relevantes de los BRICS sumado a sus intereses geoestratégicos regionales no parece que la puedan empujar a abrir un nuevo frente de disputa con China posicionándose de forma clara del lado de EE. UU. en el asunto Taiwán.

La mayoría del resto de los países de la región tendrían una posición más neutral motivada sobre todo por el previsible chantaje económico de China.

En cuanto a Rusia, centrada y exhausta en su guerra con Ucrania, dejó clara su posición en la declaración del 4 febrero de 2022, donde dejó claro su apoyo a China, estableció una «*no limits friendship*» entre ambas naciones, y advirtió que China y Rusia se darán «*strong mutual support for the protection of their core interests*».

La postura de la Unión Europea es de preocupación por las crecientes tensiones en el estrecho de Taiwán. El pasado 30 de junio³², el propio Consejo expresó su oposición a cualquier intento unilateral de cambiar el *statu quo* por la fuerza o la coerción, reafirmando su coherencia con la «*One China Policy*».

El gran dilema político para la UE con relación a Taiwán es mantener la coherencia entre sus valores y sus intereses económicos, lo que probablemente implicaría ser sometida a acciones coercitivas en el ámbito económico y político (Boyd, 2022). Una guerra de sanciones económicas perjudicaría de forma notable a Europa, pero posiblemente de forma incluso más profunda a la propia China. Desde el punto de vista militar, el apoyo de la UE no es probable en ningún caso, y menos en el marco del actual conflicto de Ucrania, aunque se podría esperar alguna contribución o presencia militar en la zona, siempre a nivel bilateral y decidida de forma individual por los países, no en Bruselas. Esta crisis podría ser una oportunidad para la UE de crecer como actor geopolítico, aunque sea esencialmente en el marco del *soft power*, pero las

³² Conclusiones del Consejo sobre China (30 Junio 2023). Es particularmente relevante el párrafo 36. Se puede consultar en: <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2023/06/30/european-council-conclusions-on-china-30-june-2023/pdf>

visitas bilaterales de determinados presidentes a Pekín no nos permiten ser muy optimistas al respecto.

5. Conclusiones y perspectiva

El conflicto de Taiwán es una disputa latente desde el año 1949, la última batalla de la guerra civil china que el PCCh todavía cree que tiene que ganar.

Aunque los argumentos de las partes permanecen casi invariables desde hace setenta y cinco años, el orgullo nacional y la ideología por parte de China y el valor geoestratégico de Taiwán para el diseño de orden mundial y, en particular, para la arquitectura de seguridad del Pacífico impuesta por Occidente tras la II Guerra Mundial hacen que surjan argumentos nuevos y que otros se refuercen.

China ha equilibrado fuerzas con EE. UU. en el ámbito económico y comercial, lo que la obliga a transformarse en una potencia marítima para defender sus nuevos intereses y, en consecuencia, en una potencia militar, particularmente en el ámbito naval. A esto se suma que, en su condición de potencia comercial y, por ende, marítima, ha asumido los postulados geoestratégicos de Washington sobre Taiwán, al que considera su puerta de acceso al Pacífico y su muro de contención contra fuerzas marítimas extranjeras en sus mares cercanos.

A esto hay que añadir que el poderío económico de China tiende a equilibrarse con el americano y, en este marco, la tecnología, en particular la de microchips, se convierte en una variable de alto peso en la ecuación de equilibrios.

La disputa entre las grandes potencias no es realmente militar, sino multidimensional: es económica, tiene matices ideológicos, es geoestratégica y, desde hace unos años, tiene un fuerte componente tecnológico. Así, Taiwán añade a su inherente valor geoestratégico un valor tecnológico que ninguna de las partes se puede permitir arriesgar. Una invasión china a Taiwán podría poner en peligro la industria taiwanesa de microchips, con consecuencias catastróficas para todos.

La evolución de todas estas variables va marcando el campo de juego. En el ámbito económico, el cada vez menos seguro *sorpasso* de China a EE. UU. podría cambiar las prioridades y obligar a China a tomar decisiones ahora, ya que podría estar en su

punto más alto, antes de comenzar un posible estancamiento o declive económico (al menos con respecto a EE. UU.). En este escenario incierto surge desde hace años el dilema de la trama de Tucídides, donde la potencia emergente (Atenas) disputa el liderazgo a la potencia dominante (Esparta), lo que provoca la guerra. Sin perjuicio de la muy interesante tesis de Graham Allison, no debemos pasar por alto el hecho de que, finalmente, la potencia revisionista (Atenas) perdió la guerra. Imaginamos que Xi ha estudiado perfectamente las tesis de Allison.

La situación actual es que Washington quiere consolidar su postura tradicional, mantener el *statu quo* en el Pacífico y, por tanto, en Taiwán, evitando soluciones unilaterales. Tiene que tratar de entender los motivos de la ansiedad china y convencer a Pekín de que la unificación no se dará en un futuro cercano (Blanchette y Hass, 2023) mientras se asegura de que Xi Jinping no se queda en una posición sin salida. El problema es que esto funciona ante un adversario más débil, como hasta ahora, pero China ha crecido y es mucho más poderosa económica y militarmente, lo que obliga a EE. UU. no solo a lograr una disuasión más convincente y a aumentar su presencia en la zona, sino también a proporcionar mas apoyo militar a Taiwán y a fortalecer sus alianzas en la región. Todo ello con guante de seda para tratar de no romper los cada vez más delicados equilibrios actuales.

Por su parte, China, aunque podría tener ya la capacidad de recuperar Taiwán por la fuerza, sabe que las consecuencias de esa empresa a nivel económico, comercial y diplomático podrían ser catastróficas³³, especialmente para ella. Pekín debería tener en cuenta que la capacidad de resiliencia rusa a las sanciones puede no ser extrapolable a China, pues Rusia no depende de las líneas de comunicación marítimas (SLOCs), arterias del comercio a nivel global. Del mismo modo, debería valorar la capacidad americana, con una *US Navy* todavía muy superior, de bloquear estrechos

³³ Un conflicto militar en Taiwán sería catastrófico para China, por diversas razones. Alertaría a otros países de la región sobre el uso de la fuerza por parte de China para conseguir sus objetivos, por lo que se produciría una fuerte militarización en la zona, y pondría en peligro el acceso de China a los mercados y finanzas globales, lo que sería ruinosos para un país dependiente del petróleo, de materias primas y de semiconductores (el colapso de Taiwán, primera potencia en este ámbito, afectaría muy gravemente a China). A lo anterior sumamos que esta inestabilidad afectaría a las líneas marítimas de comunicación SLOCs de la zona, con desastrosas consecuencias para una economía china basada en la exportación.

como Malaca y, en consecuencia, sus importaciones energéticas, lo que podría llevarla a la debacle económica (Brands, 2023).

En todo este escenario de posibilidades, es importante considerar la personalidad y la mentalidad del líder. Xi Jinping se está convirtiendo en el nuevo Mao, con un liderazgo muy sólido de corte leninista, posiblemente vitalicio, sustentado en un control absoluto del partido. Es consciente de que, si intenta recuperar la isla por la fuerza y no lo consigue, no solo su liderazgo, sino también el propio PCCh y su régimen podrían caer. Como nos recuerda Odd Weswad, Xi no quiere ser el Brezhnev del siglo XXI que lidera la decadencia de China (Westad, 2023), pero tiene que ser consciente de que una mala jugada en Taiwán le podría convertir en el Gorbachov chino.

En este escenario, con variables cada vez más complejas y en rápida evolución, parece más plausible que China intente recuperar la isla con la coerción y no mediante una invasión militar, manteniendo la tensión con acciones en zona gris y una actividad permanente en el ámbito de la *political warfare*. Es previsible que Xi Jinping lidere China por años y se pueda permitir esperar a un posible cambio de las condiciones o a un periodo de debilidad americana que le permita recoger la fruta cuando esté madura sin tener que subirse al árbol a arrancarla.

Las elecciones presidenciales en Taiwán en enero de 2024 y, sobre todo, las de EE. UU. en noviembre del mismo año son acontecimientos que podrían originar cambios de viento que podrían ser o no más favorables a China.

6. Bibliografía

- Batto, Nathan (2022). Taiwan is already independent. Why most of the Island's people don't desire a formal declaration. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/taiwan/taiwan-already-independent>
- Beckley, Michael (2023). The peril of peaking Powers. Economic slowdowns and implications for China's next decade. *International Security*, 48, 1. Disponible en: <https://direct.mit.edu/isec/issue/48/1>
- Beckley, Michael y Brands, Hal (2021). China is a declining power and that's the problem. *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2021/09/24/china-great-power-united-states/>
- Blanchette, J y Hass, R. (2023) The Taiwan Long Game. Why the best solution is no solution. *Foreign Affairs*, 102, n.º 1.
- Boyd et al. (2022). *Taiwan, Cross-strait Stability and European Security: Implications and Response Options*. IISS. Disponible en: <https://www.iiss.org/research-paper/2022/03/taiwan-cross-strait-stability-and-european-security/>
- Brands, Hal (2023). Deterrence in Taiwán is failing. *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2023/09/08/us-military-deterrence-china-taiwan-war-east-asia/>
- Brown, Michael (2023). Taiwan's Urgent Task. A radical new strategy to keep China away. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/china/taiwan-urgent-task-new-strategy-to-keep-china-away>
- Cancian, M. et al. (2023). *The First Battle of the Next War: Wargaming a Chinese Invasion of Taiwan*. CSIS. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/first-battle-next-war-wargaming-chinese-invasion-taiwan>
- Conte de los Ríos, Augusto (2023). La nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Japón. *Ejércitos*. Disponible en: <https://www.revistaejercitos.com/2023/01/11/la-nueva-estrategia-de-seguridad-nacional-de-japon/>
- DW (2023). Aumenta tensión en torno a Taiwán tras visita de Tsai a EEUU. *DW*. Disponible en: <https://www.dw.com/es/aumenta-la-tension-en-torno-a-taiwan-tras-visita-de-tsai-ing-wen-a-ee-uu/a-65254311>

- EIU (2022). Democracy Index 2022. *The Economist*. Disponible en: <https://www.economist.com/graphic-detail/2023/02/01/the-worlds-most-and-least-democratic-countries-in-2022>
- EIU (2023). *Conflict over Taiwán: assessing exposure to Asia*. EUI. Disponible en: <https://pages.eiu.com/rs/753-RIQ-438/images/Conflict-over-Taiwán-assessing-exposure-in-Asia.pdf>
- Feng, J. (2023). Taiwan's Desire for Unification With China Near Record Low as Tensions Rise. *Newsweek*. Disponible en: <https://www.newsweek.com/taiwan-china-politics-identity-independence-unification-public-opinion-polling-1724546>
- Fravel, Taylor (2023). The myth of chinese diversionary war. Domestic turmoil won't make Beijing launch an attack – but will make it more likely to react to external threats. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/china/myth-chinese-diversionary-war>
- Gallagher, Mike y McLean, Aaron (2023). Why America forgets and China remembers the Korean War. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/united-states/why-america-forgets-and-china-remembers-korean-war>
- Hass, Ryan (2022). The upside of Pelosi's unwise Taiwan visit. What Washington can learn from Beijing's overreaction. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/united-states/upside-pelosis-unwise-taiwan-visit>
- Holmes, James (2021). *Great responsibility demands a great Navy*. US Naval Institute. Disponible en: <https://www.usni.org/magazines/proceedings/2021/february/great-responsibility-demands-great-navy>
- Jones et al. (2023). «*Competing without fighting. China's Strategy of Political Warfare*». CSIS Report. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/chinas-strategy-political-warfare>
- Levine, Nathan (2023). A Clash of Worldviews. The United States and China have reached an ideological impasse. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/china/clash-worldviews-united-states-ideological-impasse>
- Mackinlay, Alejandro (2022). *Japón: el retorno a la geopolítica de una potencia marítima*. IEEE, 103. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEE0103_2022_ALEMAC_Japon.pdf
- Mastro, Oriana Skylar (2021). The Taiwán Temptation. Why Beijing might resort to Force. *Foreign Affairs*. 100, 4. Disponible

- en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2021-06-03/china-taiwan-war-temptation>
- McDevitt, Michael (2020). *China as a 21st Century Naval Power. Theory, practice and implications*. Naval Institute Press, Annapolis, pp. 8-9.
- Pardo de Santayana, José María (2021). Taiwán, la mecha que podría prender una gran guerra, en *Panorama geopolítico de los conflictos 2021*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/panorama_geopolitico_conflictos_21.pdf
- Peng, Nian (2023). Is the Philippines Ready for a Taiwan Conflict? *The diplomat*. Disponible en: <https://thedi diplomat.com/2023/08/is-the-philippines-ready-for-a-taiwan-conflict/>
- Prange De Oliveira, Astrid (2023) Los países BRICS ganan importancia mundial. *DW*. Disponible en: <https://www.dw.com/es/los-pa%C3%ADses-brics-ganan-importancia-mundial/a-66593255>
- Romero, Abel (2023). El auge de China como potencia marítima. *IEEE*. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2023/DIEEEA58_2023_ABEROM_China.pdf
- RPC (2022). *The Taiwán Question and China's Reunification in the New Era*. RPC. Disponible en: <https://english.news.cn/20220810/df9d3b8702154b34bbf1d451b99bf64a/c.html>
- Rudd, Kevin (2022). *The Avoidable War*. Hachette Group Books. New York, pp. 48-52.
- Sacks, David y Kanapathy, Ivan (2023). What it will take to deter China in the Taiwán Strait. Washington must take difficult steps to prevent catastrophe. *Foreign Affairs*.
- Sacks, Davidn (2022). What is China learning from Russian war in Ukraine. America and Taiwán need to grasp and influence chinese views of the conflicto. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2022-05-16/what-china-learning-russias-war-ukraine>
- Stewart, Max (2023). *Island Blitz: A Campaign Analysis Of A Taiwan Takeover By The Pla*. CIMSEC. Disponible en: <https://cimsec.org/island-blitz-a-campaign-analysis-of-a-taiwan-takeover-by-the-pla/>
- Sun, Yun (2023). Why China won't talk with America's Military. Beijing sees silence as a leverage. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/united-states/why-china-wont-talk-americas-military>

- Tejada, Carlos (2023). Taiwán: de la ambición estratégica a la defensa del puercoespín. *Revista Ejército*, mayo/junio, pp. 18-25.
- The economist (2023). Taiwan's dominance of the chip industry makes it more important. *The Economist*. Disponible en: <https://www.economist.com/special-report/2023/03/06/taiwans-dominance-of-the-chip-industry-makes-it-more-important>
- The White House (2022). *FACT SHEET: CHIPS and Science Act Will Lower Costs, Create Jobs, Strengthen Supply Chains, and Counter China*. The White House. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/08/09/fact-sheet-chips-and-science-act-will-lower-costs-create-jobs-strengthen-supply-chains-and-counter-china/>
- Tsui, Chin-Kuei (2022). *China's Gray Zone Activities and Taiwan's Responses*. Stimson. Disponible en: <https://www.stimson.org/2022/chinas-gray-zone-activities-and-taiwans-responses/>
- Vázquez, Gonzalo (2022). *Geopolitical Drive: Spykman, McArthur and why Taiwán matters to the United States*. Global Strategy. Disponible en: <https://global-strategy.org/geopolitical-drive-spykman-macarthur-and-why-taiwan-matters-to-the-united-states/>
- Walt, Stephen (2023). *Here's how scared of China you should be*. Harvard Kennedy School. Belfer Center. Disponible en: <https://www.belfercenter.org/publication/heres-how-scared-china-you-should-be>
- Westad, Odd A (2023). What does the West really know about Xi's China? Why Outsiders Struggle to Understand Beijing's Decision-Making. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/china/what-does-west-really-know-about-xis-china>
- Zhao, Tong (2023). How China's Echo Chamber threatens Taiwán. Xi Jinping has unleashed hawkish forces the can't control. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/china/clash-worldviews-united-states-ideological-impasse>

Anexo 1: Indicadores geopolíticos de Taiwán (septiembre 2023)

Nombre oficial	República de China
Capital	Taipéi
Tipo de gobierno	República semipresidencial
Presidente	Tsai Ing Weng del PDP (desde 20 mayo de 2016)
Extensión	35 980 km ²
Longitud de la línea de costa	1566 km
Población	23 588 613 habitantes. Edad media de 42,3 años
Crecimiento	+0,03 %
Etnias	Chinos «han»: más del 95 %; malayo-polinesios: 2,3 %
Idiomas	Chino mandarín (oficial), min nan, dialectos hakka y dieciséis lenguas indígenas
Religión	Budismo (35,3 %), taoísmo (33,2 %), cristianismo (3,9 %)
Índice de alfabetización	98,5% (99,7 % en hombres y 97,3 % mujeres [2014])
Clima	Tropical, estación de lluvias (monzón entre junio y agosto)
Recursos naturales	Carbón, gas natural, piedra caliza, mármol, amianto, ...
Economía	Produce los microchips informáticos más avanzados del mundo tecnológicamente.
PIB (real)	1 143 000 M \$ (estimado en 2019)
Renta per cápita (real)	47 800 \$ (estimado en 2019)
Composición PIB por sectores	Agricultura (1,8%), industria (36 %) y servicios (62,1 %)
Deuda pública	35,7 % del PIB (estimada en 2017)
Tasa de desempleo	3,9 %
Países a los que exporta	China (26%), EE. UU. (14 %), Hong Kong (12 %), Japón (7 %)
Principales productos exportación	Circuitos integrados, computadoras, etc.
Países de los que importa	China (21 %), Japón (16 %), EE. UU. (11 %), Corea del Sur (6 %)
Principales productos importación	Circuitos integrados, petróleo crudo, equipos de fotografía, gas natural, petróleo refinado...
Fuerzas Armadas	170 000 efectivos (90 000 Ejército de Tierra, 40 000 Marina (incluye 10 000 Infantería Marina) y 40 000 Ejército del Aire.
Gasto militar	2 % del PIB.
Reservistas	Taiwán adiestra 120 000 reservistas anualmente. En 2022 anunció la intención de incrementar la cifra hasta 260 000

Fuente: <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/taiwan/>

Anexo 2: Cronología del conflicto de Taiwán

FECHA	ACONTECIMIENTO
1582	Navegantes portugueses descubren la isla, a la que llaman «Formosa».
1624-1662	Taiwán colonia holandesa.
1626-1642	Norte de Taiwán bajo dominio español.
1644	La dinastía Qing sustituye a la Ming al frente del Imperio chino.
1662	Reino independiente chino de Tungning de titularidad Ming en la isla
1683	Taiwán es incorporado al Imperio Qing.
1895	China cede Taiwán a perpetuidad al Imperio japonés.
1912	Final de la dinastía Qing y nacimiento de la República de China.
1943	Declaración de El Cairo: Taiwán reconocido por EE. UU. y Gran Bretaña como parte de China.
1945	Taiwán vuelve a China tras derrota de Japón al final de la II Guerra Mundial.
1949	Finaliza guerra civil china con victoria comunista de Mao Zedong
1949	El Kuomintang (KMT) se refugia en Taiwán.
1949	Creación de la República Popular China (RPCh).
1950	La guerra de Corea impide que la RPCh se anexe Taiwán.
1954-55	Primera crisis del estrecho de Taiwán.
1958	Segunda crisis del estrecho de Taiwán.
1975	Muere Chang Kai Chek. Su hijo Chang Ching Kuo le sucede como presidente.
1979	Washington deja de reconocer oficialmente a Taipéi y reconoce la política de «una sola China».
1986	Nacimiento del Partido Democrático Progresista (PDP), independentista.
1988	Muerte de Chang Ching Kuo.
1990	Lee Teng Hui, primer presidente taiwanés nacido en la isla.
1992	Elecciones legislativas libres y abiertas.
1992	Consenso chino-taiwanés sobre el principio de «una sola China».
1995-96	Tercera crisis del estrecho de Taiwán.
1996	Lee Teng Hui (KMT) elegido presidente en primeras elecciones democráticas.
2000	Chen Shui Bian (PDP), primer presidente no KMT de Taiwán desde 1927
2008	Ma Ying Jeou (KMT), presidente de Taiwán
2016	Tsai Ing Wen (PDP), primera presidenta de Taiwán (en el cargo hasta 2024)
2019	Protestas en Hong Kong. China aprueba ley de seguridad nacional que limita libertades en la antigua colonia.
2022	Visita de Nancy Pelosi a Taiwán. Importante crisis en el estrecho de Taiwán
2023	Visita de la presidenta Tsai Ing Wen a EE. UU. que provoca una nueva crisis diplomática.